

**¿HECHOS O FICCIONES PARA UNA IDENTIDAD DISCIPLINAR?
J.B. WATSON EN LOS MANUALES**

F. TORTOSA, C. CALATAYUD y A. PÉREZ-GARRIDO
Universitat de Valencia

RESUMEN

El papel de los manuales como instrumento de modelización de creencias ha sido cada vez más destacado, se utilizan, entre otras cosas, para crear una identidad compartible por quienes están tratando de obtener una titulación que les dé oportunidades en el mercado de trabajo. Hoy constituyen uno de los elementos básicos del negocio editorial, y muchos de ellos se convierten en auténticos bestseller, siendo adquiridos y consumidos por miles de estudiantes que, en sucesivas tandas anuales, se introducen en la disciplina por su intermedio. Recientemente se ha cuestionado la validez de algunas de las descripciones por ellos ofrecidas. Casos modélicos fueron Wundt y Titchener, pero existen otros. En este trabajo pretendemos aproximarnos a la imagen ofrecida por J.B. Watson, epónimo por excelencia del Conductismo. El propósito de este trabajo ha sido examinar las descripciones que, de Watson y su conductismo, han ofrecido los manuales introductorios, en los que abundan los capítulos históricos, y comparan esta imagen con la obtenida en manuales generales de historia, representativos tanto de la tradición heredada como de la crítica. El análisis diacrónico y el comparativo muestran la existencia de conceptos erróneos y abundantes y peligrosas simplificaciones didácticas, todo ello apoyado, además, en un uso frecuente sesgado de las fuentes.

ABSTRACT

The role of manuals as instruments in moulding beliefs has become increasingly important. Manuals are used, amongst other things, to create a common identity for those who are trying to obtain certification which will provide them with employment opportunities. At the present, these materials make up one of the principal products of the publishing industry, and many of them become genuine best-sellers, bought and read by thousands of students who are introduced to a subject by means of successive yearly collections. Recently, the validity of the descriptions offered by some manuals has been questioned. Cases in point were Wundt and Titchener, but there are others. In this study we want to examine the image offered of John B. Watson, Mr. behaviorist. The purpose of this study is consider the description of Watson and his behaviorism found in introductory manuals, in which chapters on history abound, and compare this image with that found in general history text-books, which represent inherited tradition as well as the current criticist historiography. Diachronic and comparative analyses show the existence of erroneous concepts as well as abundant and dangerous didactic simplifications, all of which are supported, furthermore, by a frequently slanted use of sources.

1. INTRODUCCIÓN

En todas las Historias de las Ciencias hubo fuerte instrumentalización de las tradiciones disciplinares con fines pragmáticos, característica no sólo de los inicios disciplinares, sino *refundada* durante los momentos de espectacular crecimiento que todas ellas han ido experimentado. Siempre hubo un fuerte protagonismo de los científicos en activo, quienes hacían un uso secundario y propedéutico de la historia. Ello propició una historiografía frecuentemente tildada de presentista, justificacionista, irrelevante e idealista. En todo caso, escritos por científicos famosos o por profesionales del género, lo cierto es que en los manuales, tanto introductorios o generales (en sus capítulos históricos o sistemáticos) como específicos de historia, se suele seleccionar y prestigiar a los protagonistas más en términos de su función sancionadora o antecedente de ideas presentes, que en términos de su propia significación, históricamente demostrable.

Todo ello condujo a un centramiento, con cierta estrechez de miras, en la biografía, la genealogía en diversas modalidades, y los orígenes disciplinares. El nuevo énfasis sobre la naturaleza histórica y social de la ciencia, y las críticas vertidas sobre esa frecuente instrumentalización de la práctica literario-científica, así como la propia evolución interna del género, debe de haber tenido efectos sobre la forma de afrontar, o reescribir, manuales (Morawski, 1992; Weiten & Wight, 1994).

Los *naturalismos ingenuos* dejaron paso a *naturalismos sofisticados*. No puede decirse simplemente que la psicología encuentra sus objetos en el mundo natural y que, por tanto, su historia pueda reducirse a una especie de crónica sobre cómo una sucesión de descubridores distintos ha ido encontrando *objetos* diferentes, que estaban allí esperando a ser descubiertos, más bien hay que incidir en el carácter construido de dichos objetos psicológicos (Danziger, 1990, 1993). Difícilmente puede seguir manteniéndose la noción de que las respuestas a los problemas históricos sólo pueden encontrarse en las acciones específicas de individuos históricos concretos. Hay que trascender esa autorrepresentación distinguiendo entre los *problemas* que un actor histórico se plantea y la *problemática* dentro de la que actúa, objetivo de análisis último. Pero lo cierto es que, como escribiera el hoy denostado Boring (Tortosa y cols, 1992, 1993a), parece imposible prescindir de epónimos, los nombres históricos siguen demarcando las historias críticas y la literatura periódica de carácter histórico en diversos países y fuentes.

¿Por qué Watson?. En él concurren facetas de *docente e investigador, tecnólogo y profesional*, en la Universidad y fuera de ella, canonizadas algunas por buena parte de la historiografía contemporánea, y olvidadas o encubiertas otras. Sus cursos, su programa de investigación, experimental y de campo, sus libros, sus puestos académicos y profesionales, su labor divulgadora e impacto popular y su éxito personal contribuyeron a la elaboración, primero, y difusión, después, de un *influyente Sistema*. Para muchos la primera Escuela, o Paradigma, o primer Programa plenamente científico y plenamente psicológico. Forma parte de esa misma tradición *heredada* la consideración de Watson como el héroe que derrocó el mentalismo introspeccionista, y el no menos obsoleto mentalismo funcionalista. Una visión ajustada a la historiografía dominante, que hacía de los psicólogos los protagonistas de la historia y de la fácil

mecánica de sustitución de escuelas, programas o paradigmas, el hilo conductor explicativo del cambio histórico.

Algunos (p.e. Todd, 1994) contraponen su destacado protagonismo durante la primera parte del siglo, con la escasez actual de trabajos sustantivos sobre su vida, obra y perspectiva. Lo más característico son referencias fugaces, casi de pasada, a Watson en la literatura académica o en la de divulgación, circunscribiéndose los análisis en profundidad al ámbito de la historiografía. Estamos substancialmente de acuerdo, y en trabajos anteriores se ha demostrado ampliamente (p.e. Tortosa y cols., 1991, 1993b y c). No obstante, todavía mantiene una influencia destacable en artículos, así como un singular protagonismo en las historias orales, por no mencionar su singular lugar en los manuales, siendo muy discutido su papel (de protagonista a acusado) en algunos de los pasajes y de las distorsiones más estudiadas desde la nueva historiografía profesional. Ofrecer nuevas luces, o más sombras, sobre ese su presunto protagonismo en la psicología americana previa a los años 30, es lo que nos empuja a analizar su imagen en varias fuentes de datos. El objetivo es analizar y contraponer, la *imagen heredada* de Watson construida por la historiografía tradicional, con la *supuestamente* diferente *imagen construida* por la nueva.

2. MÉTODO DE TRABAJO Y FUENTES

En los manuales, generales o introductorios, cristalizó una sección introductoria casi fija que incluye aspectos conceptuales, metodológicos e históricos. La homogeneización de la estructura (Jacobs, 1984; Thomas, 1984) corre pareja con una creciente uniformización en las presentaciones. El recurso al sucederse de "Escuelas", "Sistemas", o "Teorías", siempre incardinadas en epónimos y epígonos didácticos, ha sido la solución preferida. Hoy, los manuales de texto para estudiantes constituyen un género literario-científico propio. Un género que tiene un mercado intelectual razonablemente definido pero con límites difusos -desde el lego curioso hasta el estudiante, incluso algunos profesionales o instancias públicas-, y un mercado económico que mueve cientos de millones de pesetas al año. Consideraciones económicas aparte, si bien esos textos no definen un género bien considerado por muchos académicos (Tyson-Bernstein, 1989), no es menos cierto que esta literatura desempeña un papel relevante en la creación de esa necesaria identidad disciplinar que a académicos y profesionales a defender su rol frente a ataques, injerencias y competencias.

La hipótesis de trabajo es que deben haberse producido cambios en los contenidos, organización, presentación, objetivos, y énfasis de los manuales con el transcurso de los años. Por ello, es plausible hipotetizar que habrá cambios en el tratamiento de J.B. Watson y su conductismo. Y no sólo por tratarse de Watson, sino porque, en general, los manuales también habrán ido cambiando por razones internas al género a la disciplina, como por razones externas.

La importancia de Watson en los manuales queda fuera de duda. Weiten & Wight (1994), en su análisis de una amplia muestra de 41 manuales (1887-1988), muestran el destacado papel que se le atribuye en los años 20, 30 y 40. Entre los psi-

cólogos nacidos en USA, tras el *perenne* William James, se sitúa, con Woodworth, Terman y Skinner, como uno de los elegidos como influyentes durante más décadas. Básicamente se cita teóricos e investigadores frente a psicólogos aplicados, mediando un amplio lapso de tiempo entre la publicación del trabajo y su cobertura por el manual introductorio. Hay diversos estudios, con diferentes tamaños y configuraciones de muestra, que permiten constatar su protagonismo en los años 50 (Kaess & Bousfield, 1954), los 60 (Roeckelein, 1972), los 70 (Perlman, 1980), y los 80 (Knapp, 1985).

La presencia de Watson es casi universal en manuales introductorios (Todd, 1994), sólo 4 de los 130 manuales no le mencionan, si bien varía considerablemente la magnitud y calidad de los comentarios. El tratamiento es, en general, más largo y profundo en los manuales de los años 20, 30 y 40, para ir decreciendo en importancia y esterotipándose después. Las discusiones se centran en su concepción sistemática, sus teorías y datos sobre el desarrollo emocional y la conducta infantil, su conceptualización del pensamiento como habla subvocal, y su ambientalista teoría del aprendizaje. Se cita su obra mitificada, el caso *Alberto* sobresale espectacularmente, luego *Stanpoint. Behaviorism*, y el *manifiesto*.

Ha habido también estudios globales en muestras de manuales de historia. Entre ellos las replicaciones parciales y nuevos análisis de la muestra de autores jerarquizada por Annin-Boring-Watson, que realizó Zusne (Zusne, 1985; Zusne y Dailey, 1982), en términos de espacio en manuales. Aunque no todos los manuales de aquella muestra eran representativos de la postura heredada, queda recogida una buena representación de ella. Resalta la importancia de Watson, presente en todos los manuales, ocupando, junto a Freud, Wundt y James la cabecera de la lista.

Nuestro estudio realiza un análisis de la presencia de Watson en esa misma muestra, salvo los manuales de Yaroshevsky y Hehlmann. Se contea el número de menciones a obras de Watson, y se analiza el contenido de las reconstrucciones. Hay 3 manuales que apenas mencionan obras (Esper, Klein y Thompson) y uno que no menciona ni una sola (Kantor), por lo que en realidad las menciones proceden de 14 manuales. El número de menciones varía, existiendo una tendencia a incrementarse en número con los años. Recibe 168 citas, media de 12, variando mucho su distribución, que tiende a concentrarse en un pequeño número de obras.

Se lleva a cabo el mismo análisis, cuantitativo y de contenido, en una muestra de manuales representativos de la nueva historiografía, o que presentan replanteamientos de ediciones previas (Marx y Cronan-Hillix, 1987; Schultz y Schultz, 1987). La selección de los 14 manuales que componen la muestra, se realizó a partir del análisis de la sección de reseñas del *Journal of the History of Behavioral Sciences* (p.e. Dewsbury, 1990; Littman, 1981, 1991, 1994; Buckey, 1993). Sólo un texto no menciona ni una sola obra (Wertheimer), por lo que en realidad las menciones proceden de 13 manuales. Su número varía mucho, recibe un total de 194 referencias, media a 15, que también tienden a concentrarse en un pequeño número de obras.

La recogida y tratamiento de datos admitía una pluralidad metodológica, Los tradicionales procedimientos cuantitativos se dan la mano con los modernos enfoques cuantitativos. La complementariedad, más que la exclusividad, constituyen un rasgo clave del intento. Se evalúa la cobertura que cada manual realiza de Watson y el conductismo, leyendo los capítulos o epígrafes referidos a aquéllos, así como a tópicos relacionados. Se determina la atención diferencial conteando el número de menciones explícitas a obras concretas, no se ha considerado la referencia a ninguna obra de la que no se haya incluido referencia bibliográfica. Posteriormente se confrontó las descripciones ofrecidas de los antecedentes, vida, perspectivas, sistemas, y programa de investigación de Watson con fuentes originales e influyentes fuentes secundarias. Además, se tomaron en cuenta afirmaciones inusuales, erróneas, o interesantes sobre Watson y su conductismo.

3. ANÁLISIS DE DATOS

El análisis cuantitativo de las menciones en la muestra de manuales clásicos es clarificadora. Once obras, de 19 mencionadas, reciben un 94% de las referencias, pero son 4 las que, globalmente, tienen mayor impacto (Tabla 1).

Tabla 1: Obras más citadas en una muestra de 15 manuales clásicos

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Watson (1978)	14	5	9	7	1	1	1	2	1	0	41
Robinson (1976)	9	2	0	2	2	0	2	0	0	0	17
Lundin (1972)	6	7	3	3	3	0	1	0	1	2	26
Marx & Hillix (1963)	3	1	2	2	2	1	0	0	0	0	11
Schultz (1981)	3	2	1	1	3	2	1	0	1	0	14
Murphey & Kovach (1972)	2	3	3	3	0	0	1	0	2	0	14
Boring (1950)	1	1	2	1	0	1	0	1	0	1	8
Brett (1951)	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Leahey (1980)	1	1	0	1	0	1	1	1	1	0	7
Esper	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Sahakian	1	1	1	1	0	1	0	1	0	0	6
Klein	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Misiak & Sexton (1966)	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	4
Thomson	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	3
Kantor (1969)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
SUMATORIO	42	27	24	21	12	7	7	6	6	3	155

(1) *Behaviorism* New York: Norton, 1924, 1925, 1930, 1947, 1958, 1958, 1959, 1961, 1970.

(2) *Psychology as the behaviorism views it. Psychological Review*, 1913.

(3) *Psychology from the Standpoint of behaviorist*. Philadelphia: J.B. Lippincott, 1919, 1924 (rev. ed.), 1929

(4) *Behavior: An Introduction to Comparative Psychology*. New York, 1914 (ed. Original), 1967.

(5) <i>The battle of behaviorism</i> . London, Kegan, Paul 1928; New York Norton, 1929.
(6) Autobiography. In Murchinson. <i>History of Psychology in Autobiography</i> , III, Wo. MA. Clark U. Press. 1936.
(7) <i>Psychological Care of Infant and Child</i> . New York Norton, 1928; New York, Arno Press, 1972.
(8) The Place of Conditioned Reflex in Psychology. <i>Psychological Review</i> , 1916
(9) Conditioned Emotional Reactions. <i>Journal of Experimental Psychology</i> , 1920
(10) Kinaesthetic and Organic Sensation, their Role in the Reactions of the White Rat to the Maze. <i>Psychol. Monographs</i> , 1907.
(11) Image and Affection in Behavior. <i>Journal of Philosophy</i> , 1913.

Los manuales académicos, especialmente *Behaviorism*, y el *manifiesto* atraen básicamente la atención, sobre ellos se construyen las exposiciones sistemáticas de Watson. *Behavior* se menciona al analizar el desarrollo de la perspectiva watsoniana sobre los instintos y/o su conversión al ambientalismo más radical, secuencia en la que también entra *The battle of behaviorism*. A diferencia de lo que ocurría con los manuales introductorios de una banda de flechas similar, apenas se menciona *Conditioned Emotional Reactions*, aunque sí se suele hacer mención al experimento con descripciones genéricas. En los esbozos biográficos, y en alguna ocasión en las discusiones sistemáticas, se recurre a la *Autobiografía*, y muy ocasionalmente en lugares distintos se mencionan otras obras. Su *manifiesto* es el artículo más visible, en correspondencia con su elección como artículo más importante publicado en los primeros 50 años de vida del *Review* (Langfeld, 1943).

Ni su obra en el ámbito de la publicidad, ni la realizada con infrahumanos (su tesis en los esbozos biográficos, y también, normalmente allí, su *Kinaesthetic and Organic Sensations*), ni la de divulgación, mereció atención excesiva. No se consideró una gran variedad de fuentes, algo no muy en consonancia con la amplia cobertura ofrecida a su obra y figura. Su conductismo se describe normalmente como demasiado restringido por su radical rechazo de la conciencia y la introspección, acentuando su trabajo sobre psicología infantil y desarrollo emocional. Watson se discute como un autor *clásico*, relevante para el desarrollo de la psicología, pero no en *uso* por parte de la comunidad científica. Se tiende a ofrecer una simplificadora imagen de la Psicología, tomando muchos de ellos como escenario único EE.UU., que la reduce a una especie de *progreso* hacia el *Conductismo*, desde programas de investigación que fueron mostrando sus insuficiencias y deficiencias. ¡La Conciencia y la subjetiva introspección han muerto! ¡Larga vida a la Conducta y a la observación externa! Totalmente ausentes las implicaciones tecnológicas de las propuestas de predicción y control que las *presuntas* nuevas ideas entrañaban.

El análisis cuantitativo en la muestra de manuales actuales resulta aclarador de algunos cambios. Once obras tan sólo, de 49 mencionadas, reciben un 68% (131 de 194) de las menciones y, de nuevo son cuatro las obras de Watson que, globalmente, tienen mayor impacto (Tabla 2).

Tabla 2: Obras de Watson más citadas en una muestra de 14 Manuales actuales.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Brennan (1991)	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	7
Buxton (1985)	3	4	1	2	2	3	2	2	1	1	21
Fancher (1990)	2	2	4	0	0	7	1	1	1	0	18
Hergenhahn	1	2	1	1	1	0	1	1	1	1	10
Hillner (1984)	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	9
Hothersall (1990)	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	9
Leahy (1994)	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	5
Marx & Cronan-Hillix (1987)	2	1	2	2	1	1	1	0	0	0	10
Murray (1988)	1	1	1	1	0	1	0	1	1	0	7
Rieber & Salzinger (1980)	2	1	2	0	0	0	0	0	0	0	5
Schultz & Schultz (1987)	2	1	1	1	2	2	1	0	2	0	12
Stagner	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	9
Viney	1	1	0	0	0	1	1	0	1	0	5
Wertheimer (1979)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
SUMATORIO	18	18	16	10	9	18	12	10	12	4	127
(1) <i>Behaviorism</i> (New York, Norton, 1924, 1925, 1930, 1947, 1952, 1953, 1958, 1959, 1961, 1970)											
(2) Psychology as the behaviorist views it. <i>Psychological Review</i> , 1913.											
(3) <i>Psychology from the Standpoint of a behaviorist</i> . Philadelphia: J.B. Lippincott, 1919, 1924 (rev. ed.), 1929											
(4) <i>Behavior: An Introduction to Comparative Psychology</i> . New York, 1914 (ed. Original), 1967.											
(5) <i>The battle of behaviorism</i> . London, Kegan. Paul 1928; New York Norton, 1929.											
(6) Autobiography. In Murchinson, <i>History of Psychology in Autobiography</i> , III, Wo. MA. Clark U. Press, 1936.											
(7) <i>Psychological Care of Infant and Child</i> . New York Norton, 1928; New York, Arno Press, 1972.											
(8) The Place of Conditioned Reflex in Psychology. <i>Psychological Review</i> , 1916											
(9) Conditioned Emotional Reactions. <i>Journal of Experimental Psychology</i> , 1920											
(10) Kinaesthetic and Organic Sensation, their Role in the Reactions of the White Rat to the Maze. <i>Psychol. Monographs</i> , 1907.											
(15) Emotional Reactions and Psychological Experimentation, <i>American Journal of Psychology</i> , 1917											

Los últimos manuales y el *manifiesto* son los que atraen más atención, sobre ellos se construyen las exposiciones sistemáticas. Es el Watson más conductista, dogmático, divulgador y extremista, justamente el mitificado (Tortosa y cols. (1991). También se recogen trabajos en los que Watson discute el conductismo, incluidos aquellos en los que viene a presentarlo como una especie de reflexología apoyada en el condicionamiento. En los ahora más amplios esbozos biográficos, tiene protagonismo la *Autobiografía*. A continuación aparecen dos bloques lógicos. *Behavior* y *The*

battle of behaviorism se mencionan, normalmente juntos, para analizar el desarrollo de la perspectiva watsoniana sobre los instintos y la definitiva conversión al ambientalismo (un ámbito en el que se cita ahora un gran volumen de obras). Así mismo, se mencionan 2 artículos clave para entender el progresivo protagonismo del Condicionamiento, entre los que puede ubicarse el seminal trabajo con JJB. Morgan, sobre las reacciones emocionales, y el libro del 28 que aúna las dos dimensiones representadas por este bloque. Se menciona una amplia diversidad de trabajos discutiendo los aspectos relativos a las emociones y el condicionamiento. Finalmente, el denostado popularmente, pero alabado académicamente, artículo sobre las *sensaciones cinestésicas y orgánicas en la rata blanca*, única representación significativa de su investigación fundante con sujetos infrahumanos, campo del que procede un amplio número de obras muy poco citadas. Existen ciertas similitudes con la cobertura ofrecida por los manuales introductorios de una banda de fechas similar. El *manifiesto* continúa siendo el artículo más visible, pero ahora seguido muy de cerca por otros, mitificado o redescubiertos por la nueva historiografía. De nuevo se pasa por alto las obras definitivas de su amplio fundante programa investigador en comparada; su concepto de los procesos continúa siendo genérico, ya que, pese a discutirse, queda poco representada en menciones de obras originales específicas. Continúa el olvido de su exitoso trabajo en publicidad, o el del definitorio de su programa social de modificación de pautas de interacción sociofamiliar, sólo representadas por su libro *Psychological Care*. Watson es un *clásico* en franco *desuso*, cuyos hallazgos específicos y teorías quedaron desfasadas y mostraron su extremismo e ingenuidad.

Se mencionan muchas fuentes, pero apenas se las utiliza, se recurre a las formulaciones más acabadas de los manuales, lo que ayuda a mantener una estereotipada imagen de padre intelectual de un sistema que sólo queda bien definido en obras de madurez. Se adereza el producto con algunas muestras de erudición. Watson es un positivista militante que desde su ambientalismo radical aboga por la controlabilidad de las conductas desde el condicionamiento de las respuestas emocionales, prescindiendo, aunque se mencionen, de los matices que la dimensión temporal permite realizar. Algo, además, compartido por simpatizantes y detractores declarados de su figura y obra. Las discusiones giran, como en los manuales introductorios, básicamente en torno a su concepción de la ciencia psicológica, sus teorías y datos sobre el desarrollo emocional y la conducta infantil, su conceptualización del pensamiento como subvocal, su teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad, y, en mucha menor medida, su investigación con sujetos infrahumanos. La selectiva atención prestada a sus planteamientos sí muestra profundas divergencias con otros tipos de análisis, propios de mercados intelectuales mucho más restringidos y elitistas.

Discusión de los resultados

No parece necesario destacar el papel de los manuales como instrumento corporativista de modelización de creencias y, por tanto de identidades; además son elementos básicos de un negocio editorial que busca fabricar *best sellers* para consumo de esos miles de estudiantes que en sucesivas tandas anuales se introducen en la disciplina por su intermedio. Watson es un útil mito del origen que ha sido objeto de un tratamiento modélico desde la aproximación historiográfica del *poema épico* (Robinson, 1912). Se recurre a historias participativas, biografadas o autobiografía-

das, que crean una especie de malla que tienden a sustentar lo establecido. La apología y la exégesis son poderosos instrumentos pedagógicos, siempre útiles para intentar convencer y adoctrinar. Hay que superar los manuales tradicionales de historia de la psicología, escribía Furumoto (1989), parece deseable acabar con esas estereotipadas historias que tanto abundan.

El *cliché* standard muestra a Watson como un positivista militante que, desde la investigación animal, irrumpe repentinamente en un ambiente hostil en 1913 para ofrecer una muy particular, y restringida, rama de la psicología objetiva (nuevo objeto y método), que se apoya en la radicalmente ambientalista consideración de que toda la conducta es aprendida, fruto de un importante, pero poco ético, experimento sobre el condicionamiento de respuestas emocionales en niños. Su fama entre los jóvenes comenzó a crecer desde el *manifiesto*, llevándole a la presidencia de la A.P.A., su separación de la Universidad tras un escandaloso divorcio no impide que alcance el zenit con *Behaviorism*, publicación que corona y condensa su pensamiento sistemático y su programa experimental. El *cliché* se articula en torno a 3 supuestos básicos: Concepto de psicología, caso Alberto y ambientalismo.

Tanto unos como otros señalan resaltan su defensa y promoción de una psicología objetiva. Para muchos hizo algo más que promover la objetividad, *convirtió* la psicología en una ciencia rigurosamente objetiva. Consideran beneficio su énfasis en la objetividad y el rigor experimental, si bien señalan que su reacción frente a la introspección fue excesiva, y que su reducción de la conducta a Es y Rs directamente observables convirtió la disciplina en algo demasiado restrictivo. Se presenta el Watsonianismo como una auténtica *revolución*; logrando casi invariablemente su impacto inmediato; incluso el de largo plazo, sobre la caracterización de la psicología. Hoy se habla más de evolución que de revolución, se matiza el tema del impacto acen tuando el papel de ciertos aspectos institucionales (control de publicaciones clave, puestos directivos en un Centro de gran reputación, políticas internas de la APA), y el valor intrínseco de su programa en psicología animal. Frente a las investigaciones especulativas centradas en el estudio de lo mental, se había venido propiciando un contexto empirista y objetivista en el que las diferentes propuestas conductistas encontraron un caldo de cultivo apropiado. Pero si no se le puede alabar por hacer de la psicología una ciencia objetiva, tampoco puede ser acusado de dificultar su crecimiento con las restricciones que impuso. Su énfasis en la aplicación de la psicología a problemas cotidianos, y su activa promoción y popularización de esa idea, ayudaron a ampliar la cobertura, y grado de aceptación de la psicología.

El caso *Alberto* es uno de los experimentos aislados citado con mayor frecuencia. Aparece en las exposiciones sobre emociones y condicionamiento, comentándose más ahora que antes la falta de datos positivos en las repeticiones clásicas. Se aprecia una dudosa calidad historiográfica en el tratamiento, con muchos errores en la descripción del trabajo (p.e. se confunde Rayner con Raynor; o se mezcla con el posterior caso *Pedro* publicado por Jones, con lo que el caso *Alberto* aparece como un estudio completo en el que se condiciona primero y se descondiciona después una respuesta emocional condicionada de temor). La tendencia a basar la descripción en fuentes secundarias ayuda a perpetuar errores. Esa crítica aceptación, y su habitual presentación como ejemplar de la universal validez del condicionamiento clásico para

explicar la adquisición de respuestas humanas le sitúa como antecedente de posteriores desarrollos (Modificación de conducta, fobias preparadas). Se critica su ética profesional al diseñar e implementar el experimento. Es moralmente inaceptable según estándares actuales, pero ni aquél ni las escasas replicaciones produjeron críticas contemporáneas.

Uno de los fragmentos más reproducidos de Watson, es aquel que transcribe su promesa de tomar un niño de una muestra de doce y formarlo para que se convierta en un profesional concreto. La afirmación se presenta como prueba concluyente de su extremado ambientalismo, y por extensión del radical ambientalismo del conductismo como filosofía, generalizándose el rasgo, y la defensa del continuismo entre especies, a toda su obra. Sólo ahora comienza a citarse su automatización a la frase, y el cambio a una perspectiva evolucionista *no continuista*, que acepta diferencias entre especies, rompiendo el programa esbozado en el manifiesto. Durante la mayor parte de su vida académica defendió una perspectiva interaccionista respecto al papel de la herencia y el entorno.

La principal diferencia es la consideración del conductismo como un desarrollo social de la psicología profesional americana, en un ambiente progresista que hizo del empirismo un culto, siendo el watsonianismo una propuesta dentro de los círculos académicos, pero de éxito singular en el mundo lego. Pero hay más, denuncian que sus propuestas más radicales en psicología humana tienen escasa o nula apoyatura empírica; discuten implicaciones tecnológicas y/o metodológicas de su propuesta; el éxito del caso *Alberto* opaca algo menos su investigación longitudinal sobre desarrollo; se atiende, sólo superficialmente, a su riguroso programa de investigación con sujetos infrahumanos, y anecdóticamente a sus opiniones y propuestas respecto de la planificación y reforma social, o su exitoso trabajo como publicista; se atiende algo más a las influencias directas, o indirectas, sobre su pensamiento, jugando un cierto papel en el psicoanálisis freudiano; aunque se mencionan más fuentes, continúan siendo prioritarios los manuales y los capítulos de libros.

Las diferencias apuntan a que los *nuevos* historiadores son críticos más que ceremoniales, externalistas más que internalistas, naturalistas más que personalistas, historicistas antes que presentistas, más profundos que superficiales, y usan más documentos de archivo, fuentes originales y publicaciones contemporáneas que fuentes secundarias. Pero, ... al menos en los manuales, no mucho. Esos principios definen, ciertamente, un patrón de medida para la investigación en el campo, con las consiguientes implicaciones para los materiales de los cursos de historia o de teoría y sistemas. Pero, dados los datos, cabría preguntarse si los usan decididamente cuando escriben manuales, incluso yendo más allá podría plantearse si aquéllos son los criterios más apropiados para someter a evaluación unos manuales concebidos y dirigidos a estudiantes que se enfrentan por primera vez a un curso de historia de la psicología, o más bien son criterios para evaluar una investigación académica dirigida a otros historiadores profesionales. El mercado intelectual, y también económico, de los manuales lo constituyen los estudiantes. Y los estudiantes llegan a la historia de la psicología con un *background*, prefijado básicamente por el Plan de Estudios. No suelen tener conocimientos de filosofía, ni de historia (general o disciplinares), ni de antropología, o sociología, o tecnología. Y, no se puede olvidar, que los manuales deben ser instru-

mentos didácticos apropiados para los estudiantes. Por tanto no parece baladí cuestionar si este género debe enfatizar sutiles aspectos historiográficos, o buscar la claridad al presentar aspectos historiográficamente relevantes. La respuesta es difícil. Ni se debe subestimar la capacidad de los estudiantes, ni rebajar el nivel exigible, pero la función básica del manual es instruir más que explorar, y por tanto el aspecto crítico no es asombrar con la profundidad del análisis historiográfico, sino facilitar el aprendizaje del estudiante, ayudar a su formación integral, contribuir a la adquisición de una plena identidad disciplinar, pero sin caer en simplismos formalistas, o en estandarizadas presentaciones que tienden a repetirse, en función del éxito de ventas en muchos casos.

BIBLIOGRAFÍA

- Buckey, K.W. (1993). Constructing the history of psychology. *Journal of the history of the Behavioral Sciences*, 29, 356-360
- Dazinger, K. (1990). *Constructing the Subject*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dazinger, K. (1993). Psychological objects, practice, and history. En H. Rappard & colls. *Annals of Theoretical Psychology*. Vol. 8, 15-48. New York: Plenum Press.
- Dewsbury, D.A. (1990). Whither the introductory course in the history of psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 26, 371-379.
- Furumoto, L. (1989). The new history of psychology. G. Stanley Hall Lecture, presented at the Annual Meeting of the American Psychological Association, Atlanta, GA, 1988. En Cohen, *The Stanley Hall Lecture Series*, Vol. 9, Washington: American Psychological Association.
- Jacobs, B. (1984). Are these books really different. *Contemporary Psychology*, 29, 464-467.
- Kaess, W. y Bousfield, W. (1954). The use of citation of authorities in text-books of introductory psychology. *American Psychologist*, 144-148.
- Knapp, T.J. (1985). Who's who in American introductory psychology textbooks: A citation study. *Teaching of Psychology*, 12, 15-17.
- Litman, R. (1981). Psychology's histories: Some new ones and a bit about their predecessors. An essay review. *Journal of the History of Behavioral Sciences*, 516-532.
- Litman, R. (1994). Histories galore. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 30, 387-391.
- Morawski, J.G. (1992). There is more to our history of giving: The place of introductory textbooks in American psychology. *American Psychologist*, 47, 161-169.
- Perlman, D. (1984). Recent developments in personality and social psychology: A textbook definition. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 7, 212-216.
- Robinson, J. H. (1912). *The new history*. New York: Mac Millan.
- Roeckelein, J. (1972). Eponymy in psychology. *American Psychologist*, 657-660.
- Thomas, J.M. (1984). Four introductions to psychology. *Contemporary Psychology*, 29, 629-632.
- Todd, J.T. (1994). What psychology has to say about John B. Watson: Classical behaviorism in psychology textbooks. En J.T. Todd & E.K. Morris (eds.), *Modern*

- perspectives on John B. Watson and Classical Behaviorism*, 75-108. Westpoint, Connecticut: Greenwood Press.
- Tortosa, F.; Pérez, E. y Pérez, A. (1991). La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51, (4), 67-88. Monográfico Historia de la Psicología (Dir.: Antonio Caparrós).
- Tortosa, F.; Calatayud, C. y Pérez, A. (1992). E.G. Boring en la historiografía psicológica contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 335-352.
- Tortosa, F.; Civera, C.; Pastor, J.C. y Tejero, P. (1993a). Historiographic et ideologie: E.G. Boring et le modele du Zeitgeist. En *Proceedings of the 12th Cheiron-Europe Conference*. Institute of Psychology: Adam Mickiewicz University (Poznam, Poland).
- Tortosa, F.; Pérez-Garrido, A. y Civera, C. (1993b). Generaciones y tradiciones nacionales en psicología. El caso de la psicología americana. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (2), 59-88.
- Tortosa, F.; Pérez-Garrido, A.; Carbonell, E. y Calatayud, C. (1993c). La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J.B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), 107-120.
- Tyson, H. (1989). The academy's contribution to textbook impoverishment. *Education Digest*, 56 (6), 25-28.
- Weiten, W. y Wight, R. (1992). Portraits of a discipline: An examination of introductory psychology textbooks in America. En A. Puente, J. Mathews y Ch. Brewer, *Teaching Psychology in America: A history*. Washington, D.C.: APA.
- Zusne, L. (1985). La estructura de evaluaciones de la eminencia histórica de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 6, 1, 15-19.
- Zusne, L. y Dailey, D. (1982). History of Psychology texts as measuring instruments of eminence in psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 7-42.